

Año VI

REDACCION Y ADMINISTRACION
Wad-Ras, número 3, entresuelo.—Teléfono, 139.—SANTANDER

Núm. 2.115

LA SEÑORA
D. Josefa Garastazu Sainz
VIUDA DE D. AGUSTIN G. GUTIERREZ
ha fallecido en Vioño (Piélagos)
EN LA MADRUGADA DEL DÍA 2 DEL CORRIENTE
Su hijo don Tomás González, hija política doña Rosario Ruano y demás parientes
Suplican á sus amigos se sirvan asistir á los funerales que por el eterno descanso de su alma se verificarán en la parroquia del citado pueblo de Vioño el martes 6 del corriente, á las once de la mañana, por cuyo favor vivirán eternamente agradecidos.
Vioño 4 diciembre 1898.

CARLOS M. CONACHY
DENTISTA
Muelle, 34, segundo derecha
ANTONIO PÉREZ DEL MOLINO
Y VILLAVASO
ABOGADO
ha trasladado su despacho, Méndez Núñez, 4, segundo derecha.

Condiciones del Tratado

Conocidas son de nuestros lectores, aunque sólo á grandes rasgos, por nuestra información telegráfica, las condiciones del funesto Tratado de París, tan humillantes y deshonrosas para España como grandemente provechosas para los Estados Unidos. Mas no holgará, á nuestro juicio, dada su capitalísima importancia, ampliar aquí aquellas lacónicas noticias con la extensa información que de las negociaciones de la paz y de las condiciones propuestas por los comisionados yanquis publica el *New York Herald*, en su edición de París.

Comienza diciendo el periódico yanqui que «todos los esfuerzos de los españoles no han conducido á nada», y que la discusión llegó á prolongarse hasta el punto de que hace una semana «fue necesario intimar á Montero Ríos á que aceptase soluciones definitivas ó notificará á su Gobierno que iban á reanudarse las hostilidades».

Los comisionados americanos discutieron todas las objeciones de los españoles, «las cuales consideraron inadmisibles»; declararon que «era imposible prolongar por más tiempo las negociaciones sin poner en peligro la paz del mundo», y acabaron por intimar á los españoles, «en términos corteses, pero categóricos, la aceptación inmediata de las condiciones propuestas, ó la continuación de la guerra».

Las condiciones son textualmente las siguientes:

- 1.ª Renuncia por parte de España á su soberanía en Cuba.
- 2.ª Cesión completa é incondicional á los Estados Unidos de Puerto Rico, la isla de Guam y las Filipinas entre las latitudes de los 5º y 20º Norte y las longitudes de los 115º y 130º Este.
- 3.ª Definitiva de las Filipinas no puede considerarse como un plan concebido á posteriori por los americanos, pues desde un principio consideraron comprendido al Archipiélago de Sulu en el grupo de las Filipinas, al que pertenece geográficamente y políticamente por haberse gobernado siempre desde Manila.
- 4.ª Condición de que fueran aceptados estos preliminares, los americanos se declararon dispuestos á discutir amistosamente las varias cuestiones que implica el cambio de régimen, á saber:
 - (a) Adquisición por los Estados Unidos, para una estación de cable, de una de las islas Carolinas, con preferencia la de Ualan, la más oriental del grupo.
 - (b) Libertad de todos los prisioneros políticos.
 - (c) Establecimiento de la libertad religiosa en las Carolinas.

El proyectado cable pondrá en comunicación á San Francisco de California con Honolulu y Manila, pasando por Guam.

Respecto del segundo punto, ó sea la libertad de todos los prisioneros políticos, no podían, en conciencia, los Estados Unidos, sin faltar á los más elementales principios de humanidad, obrar de otra suerte con cuantos han luchado y padecido por sostener el yugo español en Cuba, Puerto Rico y Filipinas.

El establecimiento de la libertad religiosa en las Carolinas es cuestión que afecta también directamente á los Estados Unidos.

Estas islas (las Carolinas) dice el diario yanqui que «han ofrecido fértil campo á los misioneros americanos», añadiendo

que «la mayoría de los indígenas son cristianos», y que su «conversión se debe, principalmente, á la influencia de la iglesia americana».

Refiriéndose á lo ocurrido en la sesión celebrada por las Comisiones el lunes último, en la cual se aceptaron las condiciones anteriormente copiadas, dice que los comisionados discutieron también sobre relaciones comerciales, afirmando que, si bien se proponen establecer la política de «puerta abierta», habrá un período durante el cual «España no será postergada á ninguna otra nación». El número de años que dure este período «no será—al decir del diario americano—ni muy largo ni tampoco muy exiguo». Parece que es cosa convenida que ese plazo no exceda de diez años.

«Los españoles—agrega—después de intentar discutir, tuvieron que resignarse ante este ultimatum».

Es muy significativo lo que el periódico americano dice respecto á la indemnización de los veinte millones de dollars. Al tratar de este asunto, afirma que ni siquiera se habló de él, «por estar ya tácitamente aceptado por España».

Las últimas palabras del *New York Herald* en esta información son las siguientes: «Concluido ya el período de la discusión escrita, se ha entrado en el de la discusión verbal de los detalles».

La obra de la Comisión virtualmente ha terminado, y sólo falta ya la redacción y firma del tratado.

En la secretaría de Estado protestaban de que los americanos hubieran, á última hora, pedido las islas de Sulu, que no habían pedido antes.

Lo que hay es que cierta potencia europea pretendía apoderarse de la isla de Palawan, y otra quería comprar á España las islas de Sulu.

Respecto á las consecuencias que de la anexión de las islas Filipinas se derivan para el comercio de España y para las pesquerías y con cesiones de ingleses y alemanes, se tratará cuando quede ya anexionado el Archipiélago, tomándose en cuenta el precedente de la anexión de Madagascar á Francia.

Como ven nuestros lectores, las condiciones que brutalmente nos han impuesto los yanquis no pueden ser más deprimentes ó ignominiosas para nosotros. No habrá español, digno de serlo, que no se encienda en ira al leer ese insultante documento en que al más cínico abuso de fuerza se une la burla más sangrienta. Porque no se contentan los yanquis con atropellar bárbaramente todos nuestros derechos, y robarnos todas nuestras colonias, llevando al máximo sus exigencias con intransigente inflexibilidad, sino que, por contra, se mofan de nosotros ofreciéndonos una indemnización burlesca y unas ventajas comerciales irrisorias. Y no pára ahí su descaro, sino que se atreven á hablarnos, en nombre de la humanidad, de la liberación de los «infelices» que han caído prisioneros luchando por derribar la soberanía española en Cuba, Puerto Rico y Filipinas, y á elogiar la influencia de la iglesia americana entre los indígenas de nuestras colonias, cuando lo que allí han hecho los pastores protestantes no ha sido sino azuzar contra España los rebaños de zorros con piel de oveja reclutados en las islas.

Ese vergonzoso Tratado de París es un sangriento epíteto puesto sobre la tumba de nuestro imperio colonial, muerto á mano airada, sin lucha y sin gloria, y enterrado pobremente llevando á guisa de sudario jirones de nuestra bandera y... de nuestra honra.

Album Ilterario

LIRAS ETERNAS

I
Las dulces arpas de los bardos celtas,
ya por el musgo envueltas,
ceñidas de crespón las cuerdas de oro,
cuélgan del bosque anciano,
tristes y mudas, sin que amiga mano
arranque de ellas el raudal sonoro.

II
Pero siempre en el bosque hay una rama,
que la brisa embalsama
á las frondas oscuras,
y la oscura arboleda
con el viento fantástico remeda
la blanda vibración de una arpa eólia.

III
Y si algún soñador vaga y se pierde
entre la sombra verde
que incuba el bosque, y mira sorprendido
á las frondas oscuras,
ve fulgurar un astro en las alturas
y entre las ramas palpitar un nido.

IV
Y mira allí que, enamorada esposa,
la soledad reposa
junto al silencio, que ante el arco roto
de torcida caverna,
tañe en oscura melodía interna
la vibradora flauta de lo ignoto.

V
Que aunque alceis á la muerta Poesía
dolorosa elegía,
oh bardos y del arpa á los bordones
no arranquéis notas bellas,
siempre darán fulgores las estrellas,
siempre darán amor los corazones.

J. R. G.

LA REPATRIACION

(POR TELÉGRAFO)
El «San Francisco»
Madrid 3—10'15 m.
A las cinco y media de ayer tarde funde en el puerto de Valencia el trasatlántico *San Francisco*, procedente de Gibara. Conduce á bordo 1.800 repatriados, entre ellos el batallón de infantería de marina, que ha sido destinado á Cartagena. El *San Francisco* salió de Gibara el 12 del pasado mes, siendo su travesía malísima.

Buen proceder
Ayer recibió un prohombre de la situación una carta del ministro insular señor Dolz, anunciando que abandona á Cuba y regresa á la Península para residir aquí, porque su acendrado patriotismo le impide continuar por más tiempo al lado de los enemigos de su patria, á pesar de las reiteradas proposiciones que le han sido hechas.

Opina el señor Dolz que, implantadas á tiempo las reformas autonómicas, se hubieran evitado los males que ahora se sufren.

El «Reina Cristina»
De la Habana ha salido ayer, directo para Cádiz, el trasatlántico *Reina Cristina*. En vista de las anormales circunstancias presentes ha suspendido el círculo que debía hacer en Puerto Rico.

El «Patriota»
El crucero auxiliar *Patriota* está ya listo para zarpar de Cádiz y lo hará mañana domingo para Las Palmas.

RODRIGO.

LOS AGRICULTORES

UNA PONENCIA

La ponencia nombrada por la Junta directiva del Centro de Labradores de Valladolid para redactar las bases que deben someterse á la aprobación de la Asamblea de agricultores que como ya dijimos se proyecta celebrar en aquella capital, ha formulado las siguientes:

- 1.ª Representación gremial de la clase agrícola en los Cuerpos Colegisladores.
- 2.ª Igualdad en la tributación de toda clase de riqueza.
- 3.ª Exención de tributo en el ganado de labor, considerándole como instrumento de trabajo.
- 4.ª Ejecución inmediata del catastro y formación de las cartillas evaluatorias.
- 5.ª Creación de una red de ferrocarriles secundarios.
- 6.ª Apertura de canales de riego.
- 7.ª Rebajas por las compañías de ferrocarriles en las tarifas de transporte, principalmente por lo que afecta á los cereales, maquinaria agrícola y calos.
- 8.ª Creación de Cámaras agrícolas en todas las provincias.
- 9.ª Concursos agrícolas con premios.
- 10.ª Estaciones agronómicas en cada una de las provincias.
- 11.ª Campos de experimentación en las cabezas de partido.
- 12.ª Aligerar de formalidades y cargas la transmisión de la propiedad territorial.
- 13.ª Sustituir el sistema vigente de títulos de propiedad y posesión por el australiano de títulos reales pignoraables y transmisibles.
- 14.ª Exención absoluta de cargas en las permutas de fincas rústicas y sin otras formalidades que la manifestación de celebrarse ante el registrador de la propiedad.
- 15.ª Creación de Bancos Agrícolas, Cajas de Ahorros y de socorro para la clase obrera, procediéndose á la liquidación de los pósitos, sirviendo de base aquéllos.
- 16.ª Repeición de las leyes agrarias, reformándose en el sentido de favorecer los intereses de la clase agrícola.

17. Libre cultivo del tabaco.
18. Creación de viveros de cepas americanas en las zonas vitícolas.
19. Estaciones zootécnicas en aquellas regiones de la provincia en que se crean más adecuadas.
20. Establecimientos de Colonias agrícolas penitenciarias para la corrección de jóvenes delincuentes.
21. Procurar el fomento de las exportaciones de productos agrícolas, abriendo nuevos mercados.

Precede á estas bases un breve preámbulo, en el que se expone las razones que la ponencia ha tenido presente para eliminar del cuestionario puntos que no afectan directamente á los intereses agrícolas.

LA PAZ

(POR TELÉGRAFO)
Banquete de despedida
Madrid 3—11'10 m.
Telegrafían de París diciendo que el ministro de Negocios Extranjeros de la vecina república obsequiará con un banquete de despedida á los comisionados hispano americanos.

Los yanquis en Filipinas
Madrid 3—5'35 t.
Un despacho de Washington participa que el gobierno americano, en vista de las comunicaciones del comodoro Dewey, dando cuenta de la actitud de los tagalos frente á la dominación americana, ha dispuesto enviar allí 10.000 hombres de ejército. A la isla de Mindanao se enviarán tropas yanquis regulares.

El Gobierno de Madrid sabe que los americanos sólo ocuparán los principales puestos de la isla de Luzón, dejando que los indígenas se arreglen como puedan en el interior.

RODRIGO.

LOS «BUENOS», DE LOS YANQUIS

The Times publica un telegrama que ha recibido de Washington diciendo que en vista de las buenas disposiciones de España para llegar á la paz, el Gobierno de los Estados Unidos se halla dispuesto á reanudar las relaciones amistosas con nuestra nación.

Es mucha generosidad la de los yanquis. Pechos nobles, corazones sin hiel, almas elevadas, olvidan en seguida todos los agravios... que ellos infieren. Pero ganando fueron menos generosos los humanitarios y ultracivilizados hombres de Norteamérica, acreditados comerciantes y modernísimos guerreros?

¿Cuándo fueron menos generosos y menos hidalgos?

Cuando la guerra ardía en Cuba—ya no arde, porque se apagó con el agua de borrajas que vertió el Gobierno—en los Estados Unidos se organizaban expediciones filibusteras; que la luz de la colosal estatua de la libertad no podía dejar de alumbrar á los cubanos, á quien los Estados Unidos han de alumbrar más todavía.

En diversos estados de los de la Unión, á la vista de las autoridades yanquis se adquirían y se embarcaban portehochos de guerra para los traidores que las utilizaban para asesinar á los españoles en la manigua, y se hacían públicamente reclutas de voluntarios que «por su voluntad» y por el dinero norteamericano se lanzaban á pelear por el nobilísimo ideal de la emancipación cubana y el no menos noble del saqueo y la devastación. Y protestaban los representantes de España en Washington ante el Gobierno yanqui, y éste mientras preparaba en silencio sus acorazados para responder á las futuras reclamaciones españolas, contestaba á las presentes: «Se evitará que salgan expediciones. Los Estados Unidos quieren conservar la amistad de España.» Y mientras el honorable presidente se entretenía en manifestarnos su afecto y buena voluntad, las expediciones salían libre y desahogadamente; y una tras otra, repetido el caso semanalmente durante tres años, iban sosteniendo y reavivando periódicamente la quebrantada insurrección. Pero los Estados Unidos seguían siendo amigos de España.

Ultimamente, al declararse la guerra, también hicieron constar que querían nuestra amistad. Desearon que nos marcháramos de América nombrándonos nuestros herederos en aquel continente; pero perder nuestra amistad, de ningún modo; nosotros, por nuestra parte, teníamos segura la suya.

Y amistosamente se quedaron con nuestras colonias.

Ahora, según el telegrama que arriba copiamos, van á reanudar sus buenas relaciones con nosotros. ¿Si pensarán robarnos algo más?

Lo que dice la prensa

(POR TELÉGRAFO)
Los carlistas
Madrid 3—2'35 t.
Un periódico dice que no duda del patriotismo de los carlistas, pero que á éstos puede cegarles la pasión.

No teme el triunfo del carlismo, pero sí teme un alzamiento que pudiera dar lugar á una intervención extranjera que desmembrara la unidad de la patria.

Cabeza de turco
Ha causado gran disgusto lo que han dicho algunos ministros, de que la culpa de que no hayamos logrado conservar ningún territorio en Filipinas lo tiene la prensa por la poca importancia que ha dado á la fuerza de nuestra soberanía en el archipiélago, de lo cual se han aprovechado los americanos, para extermar sus exigencias.

Este disgusto es mayor, porque varios periódicos que se titulan independentes, sin serlo, acogen estas necedades y calumnias de los ministros que quieren echar sobre la prensa el sambenito de sus descaciertos.

Comentarios

La prensa comenta lo manifestado ayer por los ministros en Consejo al tratarse del Mensaje que la comisión de las Cámaras de Comercio reunidas en Zaragoza entregó á la Reina.

RODRIGO.

CUENTOS AJENOS

COMO BUENOS AMIGOS

El suceso ocurrió en un camino de Castilla, siendo yo joven, es decir, hace cincuenta y pico de años.

Me habían dicho precisamente que no me arriesgase en viajes nocturnos sin tomar las precauciones exigidas por la inseguridad de aquellos caminos, siempre frecuentados por malhechores y gente sospechosa.

Pero la imprudencia me hizo desatender tan sanos consejos, y desde mi pueblo al vecino, distante más de dos leguas, quise ir á las once de la noche, solo, á pié y sin más armas defensivas que mis ágiles piernas.

Sucedió lo que debía suceder: en el primer recodo de la carretera, varios hombres que se hallaban convenientemente apostados, echándose á la cara sendas escopetas, me saludaron con la frase tan en boga por aquellos tiempos: «*La bolsa ó la vida!*»

Como el encuentro fué de manos á boca, juzgué inútil usar las armas de que hablé antes, y haciendo de tripas corazón pretendí imponerme á los ladrones con mis débiles puños; ¡Cristo mío y que paliza me dieron!

Afortunadamente, no dispararon sus retacos, contentándose con sacudirme puntapiés y puñadas, en tan gran número, que asustaría la cifra si me hubiera sido posible contarlos.

Después me amarraron con cuerdas, y cargando con mi aporreado cuerpo, penetraron en una cueva que les servía de guarida, situada á pocos metros de allí.

Se quedó uno de ellos acechando el camino, y los otros, con mucha delicadeza, me soltaron las ligaduras y me invitaron á sentarme para discutir amistosamente las condiciones de mi libertad.

Como primer argumento, alguien sacó de su faja una pistola elocuentísima para hacerme entender que ellos eran los amos.

—«¡Si, señor; ya lo sé,—dijo interpretando fielmente aquel razonamiento mudo.

Entonces el bandido que parecía tener más autoridad se dirigió á mí en un tono de cariñosa reconvencción que me dejó encantado:

—«Usted nos juzga mal,—dijo.—No somos lo que usted cree... ¿A que nos ha tomado usted por ladrones? ¡Vamos... con franqueza!...»

—«Yo... la verdad...—continué él.—Sólo el humanitario deseo de hacerle á usted un favor nos ha impulsado á realizar este acto. Hemos visto que le cae á usted muy mal la ropa que lleva, y ese reloj de oro, que podría estar mejor en mi bolsillo, y las soberbias peluconas que usted no sabrá gastar probablemente. Por eso, nada más que por eso le hemos reclamado en el camino lo que lleva encima. ¡Pero como usted se puso así!...»

—«¡Buena... ¿Y que desean ustedes?—contesté admirado de encontrarme con un ladrón tan fino.

—«Ya le he dicho á usted que nada más que lo justo y razonable; aquello que no debe estar en poder de usted. En primer lugar el dinero... Ese dinero debe ser invertido por nosotros en cosas de utilidad.

—«Concedido,—dije desprendiéndome de mis onzas de oro, ya que no había más remedio.—Y ahora debería marchar.

—«¡Todavía no,—interrumpió el bandolero dirigiéndome la más amable de sus sonrisas.

—«Pero... ¿tengo que dar más?—

—«Naturalmente. Ya comprenderá usted que no hemos corrido el riesgo de esta aventura para contentarnos con una pequeñez. Y no me parece de masiada exigencia pedirle como indemnización la magnífica saboneta que lleva usted en ese bolsillo. ¡El reloj!... ¡un recuerdo de mi padre! ¡No puede ser!

—«Pues no creo que abusamos... ¿No es verdad?—añadió dirigiéndose á otro ladrón, al mismo tiempo que montaba el cañón de la pistola.—¿No es verdad que no abusamos?—

—«¡Que hemos de abusar!—contestó el compañero, haciendo la misma operación.—El señor ha dicho que abusamos?—

—«¡No!—me apresuré á replicar.—¡Yo no he dicho eso! Lo que digo es que mi reloj es recuerdo de familia, y...»

—«¡Bien; no se hable más de ello,—dijo el jefe.—Quedamos en que nos quedamos también con el reloj.»

Y efectivamente quedaron en eso con gran sentimiento mío.

¡Bá á pedir permiso para retirarme, cuando sin darme tiempo uno de aquellos hombres se adelantó, y dijo:

—«¿Y la ropa? ¿Qué hacemos de la ropa?—

—«¡Ósmol!—exclamé todo asustado.—¿Permitirán ustedes que me marche en cueros?—

—«Ya lo hemos dicho—contestó el capitán poniéndose muy grave,—que no queremos injusticias. Se llevará usted su ropa interior porque la manta de viaje y esa chaqueta de abrigo y los pantalones que lleva usted puestos, maldita falta que le hacen con este tiempo tan hermoso...»

—«Pero...»

—«¡No!—me faltaba más! Usted se lleva su camisa y sus calcancillos. La desceña está todo. ¿Cuándo le digo á usted que aquí no se atropella á nadie? ¡Vamos... quítese usted la ropa.»

Y en tres minutos me ví despojado de mis prendas.

—«Ahora vaya usted con Dios y tranquilo, que dos compañeros con escopeta le darán escolta desde lejos hasta perderlo de vista.

Disputo estaba á marcharme cuando me llamó uno de los bandidos.

—«Si me hiciera usted el favor de darme los zapatos... ¡Ya ve usted como voy!—dijo enseñándome los suyos rotos por todas partes.

—«El caso es que el piso de la carretera es muy duro, y objeté en tono de súplica,—y yo tengo muy doloridos los pies. ¿Ó cómo voy á ir descalzo?—

—«¡Peor iría usted sin pellejo!—contesté clavando en mí sus ojos amenazadores.

Sentí un escalofrío de terror y me apresuré á entregar los zapatos.

Entonces el grandísimo ladrón, dándome dos golpecitos cariñosos en la espalda, me despedió diciendo:

—«Bien sabía yo que acabaríamos por ponernos de acuerdo en todo...»

L. G. G.

De todas partes

Excelente deducción

Un estudiante de medicina que acababa de graduarse de doctor, quiso hacer ostentación de su triunfo en cierto salón, y como es natural, comenzó á echarla de espíritu fuerte, negando la existencia del alma y de la vida futura. Después de largo hablar y disparatar, acercósele un anciano que había escuchado todos sus diálogos, y le dijo:

—«Caballero, ¿dice usted que es doctor en medicina?»

